

## DISCURSO ILUMINEMOS MÉXICO (ITAM)

Por Humberto Fuentes

*“Lo que se obtiene con violencia, solamente con violencia”.*

Mahatma Gandhi.

En la prehistoria, los primeros grupos sedentarios eran acechados por bandidos que les robaban todos sus bienes. Entonces, algunos bandidos racionales notaron que era preferible intercambiar —obligatoriamente— protección a la población por algún porcentaje de la producción general. El resto de la historia es conocido<sup>1</sup>: ese porcentaje de la producción se llama impuestos y el acuerdo se llama estado (en la definición weberiana: entidad que detenta el monopolio legítimo de la violencia).

Por eso es tan preocupante lo que ocurrió en Morelia, el narcotráfico quiere, regionalmente, convertirse en el nuevo dueño del monopolio de la violencia. Y sin sonar alarmista, cabe recordar que Colombia hace algunos años tenía zonas donde el narcotráfico y las FARC incluso cobraban impuestos. Así las cosas, es prioritario hacer algo para frenar la escalada de violencia que sufrimos los mexicanos.

Los gobiernos, en su intento, está cometiendo un error trascendental: personificar la guerra contra el narcotráfico. Han manejado el problema del crimen organizado como un juego de policías y ladrones; una narrativa maniquea en la que, al menos eso dice Hollywood, los buenos siempre ganan. Esta estrategia tiene dos graves problemas: el primero es que el éxito del Estado no puede ser observado directamente, la noticia es que haya muertos, asaltos y droga en las calles, no que todo marche sereno; el segundo es que el crimen organizado no sólo es un grupo de mandrines antisociales sino un problema social complejo (cosechas mal pagadas, tasas altas de desempleo, falta de opciones educativas, víctimas que no denuncian, impunidad, corrupción, etc.)

Además al personalizar la batalla, nuestros superhéroes forzados deben ser intocables, incuestionables y mitificados. En la realidad, los narcotraficantes ya explicitan con nombres y apellidos quienes son los funcionarios que protegen al crimen organizado, han dejado los ajustes de cuenta y han pasado al terrorismo al *levantar* a civiles, y, por si fuera poco, el secuestro se ha vuelto un *“hobbie”* para los agentes de nuestras corporaciones policiacas.

En lugar de compartir la responsabilidad entre todos los ciudadanos y buscar que la disminución de las tasas delictivas sea consecuencia del progreso del país, se delega ese deber en funcionarios que gracias a su —súperpoderosa— bondad deben derrotar a las fuerzas del lado oscuro. Los gritos no obligan a los funcionarios corruptos a renunciar, las pancartas no intimidan a los delincuentes y la toma de avenidas no modifica instituciones. Alternativamente, la mejor estrategia para frenar a la delincuencia es que cada persona luche, desde su lugar, por ser mejor ciudadano, por terminar con la corrupción y por denunciar cualquier indicio de delito. Sólo si la seguridad la logramos todos, podremos hacer de la paz social no un botín de guerra sino un bien público duradero y definitivo.

El andar de la marcha no ha de terminar en el Zócalo, al contrario, ahí debe de empezar un recorrido ciudadano por la rendición de cuentas, la transparencia y la eficacia de nuestro gobierno. México ha sido iluminado; de todos depende que esa llamarada se transforme en una antorcha, que constante y resplandecientemente, ilumine el camino de nuestra nación.

Por último dos citas de la Madre Teresa de Calcuta:

*“Muchas personas pequeñas, en muchos lugares pequeños, haciendo muchas cosas pequeñas, están transformando el mundo”.*

*“Para hacer que una lámpara esté siempre encendida, no debemos dejar de ponerle aceite”.*

[www.humbertofuentes.wordpress.com](http://www.humbertofuentes.wordpress.com)